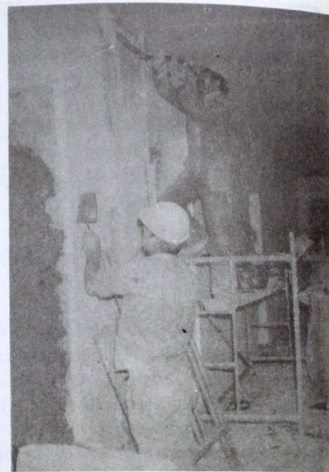


de beneficios, cosa que no es posible en el campo como consecuencia de los precios políticos que rigen en la mayoría de sus productos.

El crédito, considerado como el componente más importante de la financiación agraria, lo recibe ésta de la banca oficial en un 28 por 100, de la banca privada en un 30 por 100, de las Cajas de Ahorro en un 17 por 100, de las Cajas Rurales en un 25 por 100, y de Organismos Oficiales (IRYDA) del 6 al 7 por 100. En los últimos años estamos viendo un descenso de estos créditos por parte de las tres primeras entidades y únicamente existe un aumento por parte de las Cajas Rurales, ya que en 1972 éstas proporcionaban el 12,30 por 100 de los recursos, y estos porcentajes alcanzan en 1978 el 24,70 por 100. Como las aportaciones del Banco de Crédito Agrícola son menores que las que reciben las Cajas de Ahorro, el crédito concedido por las Rurales se sitúa en el mismo año en un 27,80 por 100, con sólo tres puntos de diferencia respecto a los créditos con fondos propios. Ello hace que estas Cajas Rurales se estén convirtiendo en la primera entidad proveedora de créditos para la agricultura.

De cuanto antecede se desprende la necesidad de exigir un coeficiente obligatorio de inversión a la banca privada y a las Cajas de Ahorro en el sector agrario, y yo propondría se redujese de los otros coeficientes obligatorios que existen, y, asimismo, consideraría fundamental la regionalización del Banco de Crédito Agrícola.



que en nuestra provincia, escasa de industrias, tiene gran incidencia.

La construcción en la provincia de Cáceres procura empleos a 15.313 personas. Dicho en términos comparativos, con respecto al sector agrario, la cuarta parte de éste. Y para producir un valor añadido bruto de 6.728 millones de pesetas.

Poco más de la mitad del mismo.

En este aspecto, aun en los puestos de la cola, no andamos tan mal, tan lejos de la cabeza, tan lejos de la media nacional como lo estamos en otras cuestiones. La media española de V. A. B. por empleo se sitúa en 489.000 pesetas. La nuestra se queda en 439.000. Peor que nosotros, Cádiz, con 438.000; Ciudad Real, con 431.000; Huelva, con 426.000; Orense, con 430.000.

Las provincias punteras que hemos venido tomando como referencia tienen un V. A. B. del siguiente orden:

Madrid	497.000
Alava	549.000
Barcelona	497.000
Vizcaya	492.000
Guipúzcoa	486.000
Gerona	485.000
Baleares	517.000
Navarra	489.000
Tarragona	486.000
Logroño	504.000

Por encima de las 500.000, hecho comprensible en algunos casos, están, además, Alicante (517.000), Castellón (514.000), Huesca (507.000), Lérida (501.000), Las Palmas (534.000), Santa Cruz de Tenerife (528.000), Santander (503.000), y Valencia (519.000).

LAS PESETAS DE LA INDUSTRIA CACEREÑA

La industria cacereña tiene empleo para 15.734 personas, poco más que el subsector de la construcción, el cual ocupa al 10,4 por 100 de nuestra población activa frente al 10,6 por 100 de aquella. 15.734 cacereños —y/o cacereñas, que también trabajan— se afanan en el sector industrial para contribuir al V. A. B. total de la provincia con 11.709 millones de pesetas, casi tanto como el sector agrario, donde penan 65.902 de los nuestros.

Contrasta nuestra situación al respecto con la de las provincias que andan a la cabeza del ranking nacional, como puede verse en el cuadro adjunto.

Provincia	% población act.	Empleos	% producción bruta provincial	Total V.A.P. (millones)
Cáceres	10,6	15.734	18,5	11.709
Madrid	26,7	446.622	25,4	349.824
Alava	51,1	49.803	54,0	43.885
Barcelona	44,2	762.062	40,8	552.468
Vizcaya	45,5	192.138	36,4	175.796
Guipúzcoa	45,4	121.718	48,5	102.669
Gerona	31,0	62.365	29,7	40.005
Baleares	16,5	41.631	14,0	24.644
Navarra	38,0	71.006	39,1	50.660
Tarragona	26,1	50.674	39,1	57.708
Logroño	33,0	31.113	28,1	16.830

Consideradas en conjunto industria y construcción —o edificación y obras públicas—, los puramente asalariados del sector, trabajadores por cuenta ajena, cuestan 8.900 millones de pesetas. Mucho millones, se diría, si no fueran tantos entre



Por Eloy SANCHEZ BLANCO

opinión

LA PESETA INDUSTRIAL

Es opinión generalizada entre nosotros que la peseta cacereña no tiene vocación industrial, y que a la hora de ponerse a trabajar elige otros caminos, colocándose en otras inversiones.

Pero cuando uno quiere conjurar esta opinión con las estadísticas publicadas, no deja de llevarse algunas sorpresas, al tratar de fijar con alguna precisión la dimensión industrial cacereña y su importancia relativa dentro de la economía provincial.

Como cuestión previa, vaya por delante que no tengo más títulos para escribir estas líneas que la petición de colaboración que amablemente me hacen unos amigos, ni más méritos que mi buena voluntad, no pudiendo, al escribirlas, más que verter en unas cuartillas algunas consideraciones personales que los amantes de esta tierra nuestra hemos hecho en ocasiones sobre el tema.

Del estudio que sobre la Renta Nacional de España publica periódicamente el Banco de Bilbao, he tomado los datos necesarios para elaborar los cuadros estadísticos adjuntos, que pueden servir de base para un objetivo punto de partida a este breve comentario sobre la realidad industrial de nuestra provincia.

Para una primera aproximación a esa realidad, podría servir-

tando festivos, semifestivos y vacaciones. Que no son las que se lleva el asalariado, sino lo que cada uno de ellos le cuesta al empresario.

Naturalmente, que estas cifras hay que estimarlas sólo por lo que valen, estadísticamente, y en cuanto estadísticamente valen. Como decir que todas las suecas son rubias y de ojos azules. Y no. Que tampoco es lo mismo, ya se sabe, el capataz o el maestro que el peón sin cualificar.

Ni es lo mismo ser un asalariado por cuenta ajena en minería, cuyo costo por empleo es de 309.000 pesetas, que en edificación y obras públicas o construcción, que eleva el costo a 398.000. En Agua, Gas y Electricidad está en 610.000; en Industrias Fabriles que las llaman, 297.000; en Alimentación, Bebidas y Tabaco, 185.000; en Textil,

los que hay que repartir estos costos. Exactamente 24.454, cada uno de los cuales, en medida estadística, cuesta 364.000 pesetas anuales o, lo que es lo mismo, 30.333,33 pesetas mensuales. Poco más de 1.000 pesetas diarias, con-

nos de base el examen del cuadro núm. 1 elaborado con cifras de la fuente citada y en el que se designan las magnitudes relativas a la Producción Industrial, examinando de ella no el valor total de la misma, sino el Valor Añadido Bruto, por considerar esta magnitud mucho más significativa que aquella.

Cuadro núm. 1: Producción (Valor añadido bruto)

	Nacional		Provincia Cáceres	
	Millones pts.	%	Millones pts.	%
1.1. Industria	2.654.673	30,7	11.709	18,5
1.2. Construcción	638.469	7,4	6.728	10,6
Total I	3.293.142	38,1	18.437	29,1
11.3. Agricultura y pesca	764.602	8,9	13.041	20,5
11.4. Comercio y servicio	4.570.422	53,0	31.964	50,4
Total	8.628.166	100,0	63.442	100,0

La primera evidencia deducida de la lectura del cuadro número 1 es la muy diferente composición porcentual de los distintos sectores en lo nacional y en lo provincial, que confirma la opinión vulgar y generalizada de la poca densidad industrial existente en la provincia. Frente al 30,7 por 100 nacional, nosotros sólo ofrecemos un 18,5 por 100. El promedio nacional, impulsado al alza por influjo de provincias fuertemente industrializadas, hace que la estructura porcentual nacional se aproxime al promedio europeo y norteamericano, y nuestra provincia resulte semejante a la de los países en la fase inicial de desarrollo.

Con una estructura productiva semejante no es de extrañar la distinta distribución sectorial de la mano de obra activa, que en nuestra provincia llega a alcanzar en la Agricultura un 44,6 por 100 de los empleos totales, frente a un 20 por 100 nacional, que aún es considerado muy alto.

Cuadro núm. 2: Mano de obra activa

	Nacional		Provincia Cáceres	
	Número	%	Número	%
Industria	3.555.395	27,1	15.734	10,6
Construcción	1.305.313	9,9	15.313	10,4
Agricultura y pesca	2.801.892	21,3	65.902	44,6
Comercio y servicio	5.479.600	41,7	50.757	34,4
Total	13.142.200	100,0	147.706	100,0

Lo que sí puede resultar sorprendente para muchos es que el valor añadido bruto industrial, en el que estadísticamente se incluye el sector de la construcción, aporte en cifras absolutas y relativas unas mayores magnitudes a nuestra economía provincial que el sector agropecuario. Dicho en otras palabras, la actividad de los industriales cacereños crea más riqueza que el trabajo de agricultores y ganaderos.

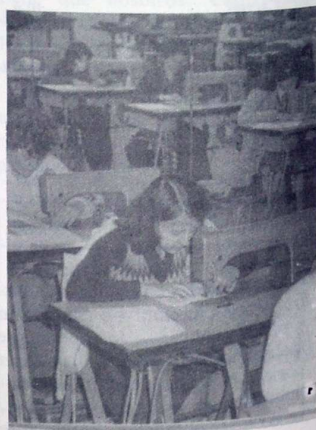
La comprobación de este hecho exige una mayor profundiza-

216.000; en Cuero, Calzado y Confección, 282.000; en Madera y Corcho, 275.000; en Papel, Prensa y Artes Gráficas, 358.000; en Químicas y Conexas, 449.000; en Cerámica, Vidrio y Cemento, 369.000; en Metálicas Básicas, 350.000; en Transformados metálicos, 350.000.

Hay, como se observa, grandes diferencias entre un subsector y otro. Como lo hay también entre las distintas provincias y dentro del mismo ramo.

En Construcción, por ejemplo, el mayor costo por asalariado se da en Alava: 493.000 pesetas. En Minería pinta Oviedo, con 784.000. En Agua, Gas y Electricidad, con 768.000, Barcelona. En Industrias Fabriles, Oviedo, con 629.000. En Alimentación, Bebidas y Tabaco, Palencia, con 459.000. En Textil, Navarra, con 452.000. En Cuero, Calzado y Confecciones, Albacete, con 433.000. En Madera y Corcho, Guipúzcoa, con 424.000. En Papel, Prensa y Artes Gráficas, Huelva, con 655.000. En Químicas y Conexas, Cádiz, con 781.000. En Cerámica, Vidrio y Cemento, Alava, con 636.000. En Metálicas Básicas, Córdoba, con 655.000. Y en Transformados Metálicos, Avila, con 616.000.

Por si parece un cuadro demasiado negro, tomemos, mejor, la media nacional de cada subsector para sacar un cuadro más gris, sí, pero tirando a negro.



Subsector	Media	Diferencia
Minería	589.000	+ 280.000
Construcción	449.000	+ 51.000
Agua, G. y E.	669.000	+ 59.000
Fabriles	465.000	+ 168.000
Alimento B. y T.	312.000	+ 127.000
Textil	330.000	+ 114.000
Cuero, C. y C.	356.000	+ 74.000
Madera y C.	318.000	+ 43.000
Papel, P. y Ag.	456.000	+ 98.000
Químicas y C.	594.000	+ 145.000
Cerámica, V. y C.	419.000	+ 50.000
Metálicas B.	602.000	+ 252.000
T. metálicos	564.000	+ 314.000

Cifras éstas, las del bajo costo de los asalariados cacereños, que habría que divulgar para ver si sirven de acicate a todos los empresarios españoles, pues no en todas partes, de un valor añadido bruto total de 18.437 millones de pesetas, sólo hay que soltar por costos de salarios 8.900, apenas el 48,27 por 100.

En las provincias que nos están sirviendo de espejo, cruel espejo, para este reportaje, el tanto por ciento de V. A. B. que se va en costos de asalariados es el siguiente:

	%
Madrid	66,67
Alava	59,54
Barcelona	67,22
Vizcaya	63,02
Guipúzcoa	62,79
Gerona	60,42
Baleares	62,47
Navarra	64,94
Tarragona	45,51
Logroño	60,68

Se puede argüir, quizá con la intención de echar polvo en los ojos de quien lea esto, que el V. A. B. generado por cada empleo en la industria cacereña está también muy por debajo de las provincias citadas. Sí: 594.000 pesetas, 84.000 por debajo de la media nacional, que es de 678.000. También el porcentaje medio de lo que cuestan los salarios a la industria española está en el 61,85, un 13,58 por 100 por encima de como ocurre por aquí.

Y sangrante parece que en el subsector de Agua, Gas y Electricidad,

donde sólo hay empleo para 903 cacereños, 834 de ellos en calidad de asalariados, el Valor Añadido Bruto por empleo sea de ¡4.447.000!, más del doble de la media nacional. En esto, al menos, vamos en el pelotón de cabeza, justamente en segundo lugar, a muy poca distancia de Alava. Lo que no es óbice para que sigamos estando a la cola en lo referente a los costes por asalariado en este mismo subsector: 610.000 pesetas. Por debajo, únicamente Almería, Cádiz, Ciudad Real, Córdoba, Cuenca, Palen-

ción que aclare y explique la extrañeza con que algunos habrán recibido la anterior manifestación.

Para ello examinaremos el cuadro estadístico núm. 3, confeccionado con datos de igual fuente que los anteriores, en el que se desmenuza la producción industrial (valor añadido bruto) por subsectores.

Cuadro núm. 3: Producción (Valor añadido bruto)

	Nacional		Provincia Cáceres	
	Millones pts.	%	Millones pts.	%
1. Minería	88.225	2,7	317	1,7
2. Construcción	638.469	19,4	6.728	36,5
3. Agua, gas y electricidad	191.863	5,8	4.043	21,9
4. Industrias fabriles	2.374.585	72,1	7.349	39,9
Total	3.293.142	100,0	18.437	100,0

Mano de obra

	Nacional		Provincia Cáceres	
	Número	%	Número	%
1. Minería	107.789	2,2	350	1,1
2. Construcción	1.305.313	26,9	15.313	49,3
3. Agua, gas y electricidad	90.426	1,9	903	2,9
4. Industrias fabriles	3.357.180	69,0	14.481	46,7
Total	4.860.708	100,0	31.047	100,0

En el último subsector de industrias fabriles se comprende toda la actividad productiva propiamente transformadora (alimentación, bebidas, tabaco, textil, calzado, confección, madera y corcho, papel, artes gráficas, química, cerámica, cemento, siderurgia, etc.). Es decir, que este epígrafe dentro de la estadística total industrial es lo que en acepción vulgar está identificado con la actividad industrial. Se dice que hay pocas o muchas industrias localizadas en un lugar si hay pocas o muchas industrias de éstas, de las llamadas más técnica y restringidamente industrias fabriles, industrias transformadoras. En este sentido, la estadística y la frialdad del dato confirman, sin lugar a dudas, la identidad entre él y la creencia popular y generalizada del bajo índice de

industrialización de nuestra provincia.

Está muy claro el gran peso específico de la construcción, tanto en el valor bruto añadido como por el volumen de mano de obra empleada. Está muy clara la escasa importancia de nuestra minería. Está clarísima la enorme incidencia en el valor final del sector eléctrico y sus mínimas necesidades de empleo. Y está también muy claro, por último, que con este criterio restringido, eliminando del sector industrial la minería, la construcción y la electricidad, la producción industrial y su valor añadido quedan ya por debajo del sector agrícola provincial.

Esta es nuestra realidad industrial, y ahí quedan esbozadas sus limitaciones.

Pero lo importante, por sabido, no es eso: ni tampoco sería lo importante determinar sus causas, a lo que tan aficionados somos por estas latitudes, tratando siempre de encontrar responsables y cabezas de turco que cortar. Lo importante, lo verdaderamente importante —una vez llegados al convencimiento de las bondades de la industrialización— es vislumbrar las posibilidades que tenemos para ella dentro de las circunstancias actuales.

Creo que todos estamos convencidos de la necesidad de industrializar racionalmente, de hacerlo sin menoscabo de las actividades agrícolas y ganaderas. Es más, el auténtico éxito de una industrialización racional está, precisamente, en que ésta no rompa el equilibrio que debe existir con las otras fuentes de riqueza de la provincia o región. De ahí que todos los planes que las distintas administraciones públicas han preconizado para desarrollar países o regiones cada vez tienen más presente la necesidad de mantener un equilibrio que impida, por igual, la existencia de grandes zonas rurales semidespobladas y la existencia de zonas industriales congestionadas.

No es una casualidad que la mayor potencia del mundo actual, representada por los EE. UU. de América, sea a la vez la mayor potencia industrial y la mayor potencia agrícola. La industrialización y las actividades agropecuarias se complementan, permiten absorber la mano de obra excedente en la agricultura y satisfacen recíprocamente las ofertas y demandas entre sí. Se crean así fáciles corrientes de intercambio, y el equilibrio económico lleva necesariamente aparejado una más razonable distribución de la población y, por lo general, unas condiciones de vida de mayor calidad.

Si nuestra provincia no acierta a crear puestos de trabajo in-



cia y Las Palmas. Por encima, excepto Jaén, que nos va a la par, todas las demás provincias españolas, y para qué señalar las que más empleos ofrecen en este particular subsector.

Empleos no asalariados hay en la industria cacereña, Construcción incluida, 6.593. Si los suponemos a todos empresarios, cada uno de ellos tocaría a 3,708 trabajadores por cuenta ajena. Si les descontamos el costo de los salarios y la amortización (1.818 millones de pesetas), resulta para ellos un valor añadido neto de 7.281 millones de pesetas. Estadísticamente a 1.170.787 pesetas cada uno, que muchos las quisieran y que otros se pondrían a temblar, claro.

Y AHORA, LAS PESETAS DE LOS SERVICIOS

Estamos en el llamado sector terciaria; es decir, en los servicios, que es donde, después del campo, más cacereños trabajan: el 34,4 por 100 de la población laboral activa. Dicho en cristiano, empleo para 50.757 cacereños, de los cuales únicamente son asalariados 35.233.

El sector Servicios, con todos los subsectores, da en V. A. B. 31.964 millones de pesetas, que es el 50,4 por 100 de la producción bruta provincial. Cada empleo genera 630.000 pesetas, la cifra más baja de todo el país, cuyo promedio será en las 834.000. También el costo medio por asalariado cacereño de los servicios es el más bajo de la nación: 472.000. La media está en 566.000.

Pero no se puede hablar, quizá especialmente en esto, tan complejo, de costo promedio, siendo, como son, ocho los subsectores en los que el Banco de Bilbao divide al sector Servicios: Transportes y Comunicaciones; Comercio, Ahorro, Banca y Seguros; Propiedad de Viviendas; Administración Pública y Defensa; Enseñanza, Servicios Sanitarios y Sociales; Hostelería y Similares, y Servicios Diversos.

Adjuntamos cuadro para que

pueda verse simplícidamente cuál es el Valor Añadido Bruto en cada uno de los subsectores citados, así como el costo salarial, tanto en Cáceres como en cifras de promedio nacional.

	CC N.º empleos	CC V.A.B. por empleo (miles)	NA V.A.B. por empleo (miles)	CC Costes asalariado (miles)	NA Costes asalariado (miles)
Transporte y C.	5.364	552	759	448	506
Comercio	12.355	543	695	320	406
Ahorro, B. y S.	1.740	1.062	1.291	625	756
Admon. P. y Defensa ...	6.607	789	891	605	692
Enseñanza, SS. y S.	7.719	654	780	650	771
Hostelería y S.	5.237	413	623	341	431
Diversos	11.735	473	686	350	527

Como se observa, es el Comercio el subsector de servicios que más empleo genera en la provincia de Cáceres: 12.355 puestos de trabajo, 5.712 de ellos asalariados. También el que presenta los costes más bajos

por asalariado: 320.000 pesetas anuales, 26.666,66 mensuales.

El costo de todo el personal por cuenta ajena en el Comercio cacereño es de 1.828 millones de pesetas, que es el 27,25 por 100 del valor añadido bruto. El 72,75 por 100 restante, 4.878 millones de pesetas, habría que repartirlo estadística y equitativamente entre el personal no asalariado del comercio, 6.643 personas, a 734.306 pesetas para cada una.

A no mucha distancia, en cuanto a costes por empleo, se hallan Hostelería y Similares, cuyo costo es de 241.000 pesetas. Empleo para 5.237 personas, de las cuales sólo 1.596 son trabajadores por cuenta ajena. Estos cuestan 544 millones de pesetas, el 25,15 por 100 del Valor Añadido Bruto. Los 1.619 mi-



llones de pesetas restantes, si las estadísticas no mintieran, darían 444.658 pesetas a cada uno de los 3.641 trabajadores no asalariados del subsector.

Un poco por encima, Servicios Diversos, 11.735 empleos, de los cuales 9.205 son meramente asalariados. Los costos unitarios son del orden de las 350.000 pesetas; en total, 3.222 millones, el 58,04 del valor de la producción bruta. 2.530 empleos no asalariados, estadísticamente a 920.553 pesetas cada uno, se llevan el 41,96 por 100 del Valor Añadido Bruto: 2.329 millones de pesetas.

Los mayores costes salariales del sector están en Enseñanza, Servicios Sanitarios y Sociales, con 650.000 pesetas; Ahorro, Banca y Seguros, con 625.000, y Administración Pública y Defensa, con

Si nuestra provincia no acierta a crear puestos de trabajo industriales, no podrá acabar ni con la emigración —problemática también en las actuales circunstancias— ni, por supuesto, con el paro.

Admitida la necesidad de industrializarse, la dificultad está, como siempre, no en las declaraciones de buenos deseos ni buenos principios, sino en realizarla efectivamente.

Hace unos años parecía que el camino más fácil sería abordar esa industrialización por la vía de los productos alimenticios, y en toda la región extremeña empezaron a florecer industrias conserveras que alcanzaron una cierta dimensión, pero que, en algunos sectores de importancia, atraviesan momentos difíciles.

Creo modestamente que se debe fomentar cualquier iniciativa industrial que se proponga para nuestra provincia, de cualquier sector o actividad de que se trate. Pero creo que se deberían crear las circunstancias adecuadas más favorables, dentro de esa autonomía que nos va a llegar, para la creación y el fomento de las actividades industriales relacionadas con los productos alimenticios. Se dan en nuestra provincia condiciones para ello: tierras fértiles laborables, zonas regables de consideración que andan a la búsqueda desesperada de un cultivo, mano de obra capacitada para ello y para un trasvase fácil a ese tipo de industria.

Por otra parte, no se puede olvidar, que, como escribía hace unos días en «ABC» Antonio Alférez, el presidente Giscard, una vez más, demostraba hace tres años su lucidez como hombre de Estado lanzando una campaña para potenciar la industria alimentaria francesa bajo el lema «La agricultura debe ser el petróleo de Francia». El Instituto Hudson, en un informe de 1976, señalaba que el principal puntal del poder futuro de los Estados Unidos es su agricultura. La CIA, igualmente, aseguraba que una situación de carestía mundial de grano situaría a Washington en una situación de poder sin precedentes.

Y si, como todos los expertos suponen, para los próximos años a la crisis energética se sumara la crisis alimentaria, lo razonable sería ir pensando que nuestro destino nos arrastra inevitablemente en tal dirección.

Cáceres tiene necesariamente un futuro prometedor en esa actividad industrial. Pidamos a la administración la ayuda necesaria; pidámonos a nosotros mismos los esfuerzos necesarios; y pidamos a nuestras pesetas más vocación industrial en general y de industrias alimentarias en particular.